

SALVADOR CLARAMUNT

*PALABRAS DE CLAUSURA DE LA XXII SEMANA INTERNACIONAL DE ESTUDIOS MEDIEVALES SOBRE «APOCALIPSIS Y CONCIENCIA DE CRISIS EN LA EDAD MEDIA» BARCELONA, JUNIO 1994*

No es tarea fácil concluir esta vigesimosegunda Semana Internacional de Estudios Medievales sobre Apocalipsis y conciencia de crisis en la Edad Media. Sobre todo a las puertas del final del segundo milenio en que una vigésima parte de la Humanidad se cree haber alcanzado el llamado Estado del bienestar, mientras el resto continúa inmersa en el tradicional magma caótico-misérrimo-despótico-sobrevivencial de todas las épocas desde que el mundo es mundo.

Es fácil desde nuestra pseudo-atalaya intelectual y desde este llamado templo de la sabiduría, que es la Universidad, sacar conclusiones que halaguen nuestro ya caduco y tradicional cinismo que nos permite explicar todas las tonterías, ambiciones, fechorías, situaciones económicas o sistemas políticos de los tiempos pasados, mientras vemos pasar, impotentes, ante nosotros toda una serie de hechos y situaciones actuales que no controlamos y que ni siquiera nos planteamos poder solucionar, por muy postmodernas que digamos que son, para satisfacer nuestro estúpido y vanidoso EGO. Es un poco el título de aquel cuento sirio: De aquel que supo descifrar las más complicadas mentiras y de no ver la pura verdad que acontecía ante sus ojos.

Todos ustedes después de haber oído todas las interesantes intervenciones de estos días, sabrán un poco más de lo que aconteció en determinados lugares, aspectos y momentos de la Edad Media.

Pero mi mayor satisfacción sería que pusiesen todo en duda en torno al concepto de la Conciencia de Crisis a lo largo de la Historia de la Humanidad, y no únicamente se limitaran al marco temporal de la mal llamada Edad Media.

Mi opinión personal es que es muy fácil pontificar sobre la Conciencia de Crisis en tiempos pasados, pero lo que no tengo tan seguro es que en cada etapa de la Humanidad esa Conciencia permitiese mejorar ni el género, ni la calidad global de la Humanidad.

Desde sus mismos orígenes la Humanidad ha vivido y vivirá encadenada a sucesivas Apocalipsis en espera de la Apocalipsis definitiva, que a mi entender es

siempre de índole particular, y que irremediamente llega unas veces cuando uno la espera, pero en la mayoría de los casos cuando no se espera, y todo ello por una falta global de perspectiva, que hace que el animal humano no sepa distinguir entre lo que es esencialmente importante, de lo que son sus intereses más inmediatos. Por eso las Apocalipsis históricas nunca han sido universales hasta ahora; en medio de la mayor confusión, de los mayores estragos, o de las peores situaciones siempre ha habido gente que se han salvado e incluso hecho negocio en medio del caos apocalíptico. Baste recordar que los cuentos del Decameron se sitúan en una Florencia azotada por la peste, en donde un grupo de escogidos tiene tiempo incluso de narrar cuentos muy poco idóneos para aquel momento teóricamente crítico para los demás, pero obviamente no para ellos.

La ambición, la vanidad, la voluptuosidad, el poder, la soberbia y el afán de perpetuarse son constantes en toda actuación del género animal humano, y también cuando se trata de los simples individuos. Con una diferencia con respecto a los animales no humanos, es que éstos no pueden almacenar más comida que la que cabe en sus reservas corporales, mientras que el hombre siempre falto de perspectiva llega a acumular grandes e inmensas fortunas siempre en detrimento de los otros congéneres, ya que los bienes siempre han sido limitados, y hoy más que nunca. Esto ha sucedido y sucederá tanto a nivel individual, como a nivel de estructuras estatales. La gran suerte de la Historia de la Humanidad es que cuando un individuo o una sociedad en concreto se creen que han llegado a la culminación de sus ambiciones o de su poderío, afortunadamente desaparecen, para volver a empezar el ciclo de nuevo.

Que le vamos hacer, sic transit gloria mundi, esperemos que nuestra Apocalipsis particular, no coincida con una de esas tantas globales que se han ido sucediendo y se sucederán temporalmente. Yo aspiro a una muerte lo más digna posible y desde luego no acabar en un museo cual Faraón omnipotente, Zipa autoritario, o cualquier iniciador de milenios felices que únicamente nos ha llevado al exterminio sistemático de nuestra propia raza en aras de no se sabe que purezas y salvaciones religiosas, de clase, de raza, económicas, cuando detrás de todo ello sólo había ansia de poder y una pura historia zoológica.

Señores, que la Apocalipsis les acompañe, pero sobre todo que la consciencia no les abandone nunca, en un mundo en que en todos los niveles predominan los inconscientes, ambiciosos sin perspectiva global de la Humanidad, pero sí en cambio con una gran perspectiva y perspicacia de lo particular.